

## Aspectos del español en la traducción técnica y literaria

Lola Montero Reguera\*

En el Centro de Formación de Profesores que el Instituto Cervantes tiene en su sede de Alcalá de Henares, en el Colegio del Rey, se desarrolló, durante las mañanas de los días 17 a 21 del pasado mes de julio del 2006, el curso Aspectos del Español en la Traducción Técnica y Literaria, dirigido por Mari Pepa Palomero (Centro Virtual Cervantes), el primer curso relacionado con el mundo de la traducción que se ha impartido en dicho centro.

Destinado a profesores de español como lengua extranjera, licenciados en Filología, Humanidades o Traducción e Interpretación, así como a personas dedicadas a tareas editoriales de corrección, redacción y revisión de textos, el curso fue concebido para abarcar los contenidos siguientes: el inglés, lengua de expresión oral y escrita para los científicos españoles; el traductor como transmisor del buen español; la traducción literaria como creación artística; las nuevas tecnologías al servicio de la traducción: los traductores automáticos y las memorias de traducción, e Internet como medio de consulta y solución de problemas. Y para llevar a cabo el proyecto, la directora del curso consiguió reunir a seis primeros espadas en estas lides: Xosé Castro, Ramón Buenaventura, Bertha M. Gutiérrez Rodilla, María Teresa Gallego Urrutia, Fernando A. Navarro y Miguel Sáenz.

Xosé Castro (traductor técnico y corresponsable de la versión digital del *Diccionario de la lengua española*) fue el encargado de abrir el curso, con una ponencia sobre diversos aspectos de la traducción técnica. Con una claridad y amenidad dignas de elogio, Castro hizo un repaso de las lenguas que más huella habían ido dejando en el español a lo largo de los siglos, como el latín, el griego, el árabe, el francés y, finalmente, el inglés; analizó asimismo cuestiones relacionadas con la toponimia, disciplina en la que el español ha imitado al inglés y al francés; puso en tela de juicio el español «políticamente correcto», tan frecuentemente empleado por miedo a faltar al respeto y que, desde su punto de vista, no hace sino vaciar de contenido las expresiones; e igualmente, entre otras muchas cuestiones, señaló la enorme confusión que suele existir entre jerga técnica y mala traducción.

Tras un breve descanso, tomó la palabra Ramón Buenaventura (escritor y poeta, premio Stendhal de Traducción). Su conferencia, que retomaría en la segunda parte de la jornada del miércoles 19 de julio, versó sobre la traducción literaria. En ella abordó temas de gran importancia, como el de la formación de los traductores en España, que, en opinión del ponente, ha de mejorar y mucho, y a este respecto defendió la existencia de un talento natural para el uso del idioma y, por tanto, para traducir: se tiene o no se tiene, y si no se tiene, de poco vale la formación que pueda adquirirse. Asimismo, Ramón Buenaventura sostuvo que el problema de comunicación

que puede plantearse en una traducción no siempre reside en la incultura del hablante, sino en la pérdida de referencias culturales, problema que se agrava cuando esta pérdida se produce tanto en la lengua de origen como en la de destino. El papel fundamental desempeñado por Internet como herramienta para la traducción y la necesidad (o no) de que el canon literario esté perfectamente traducido fueron otros de los temas tratados.

La segunda jornada del curso, el martes 18 de julio, comenzó con una conferencia de Bertha M. Gutiérrez Rodilla (autora de varios libros sobre terminología científica y profesora de la Universidad de Salamanca), titulada «Traducción y lenguaje científico». La traducción y la ciencia a lo largo de la historia; el predominio actual del inglés como lengua de la ciencia; las huellas del inglés en nuestro lenguaje científico, y la neología, así como las distintas actitudes que se adoptan frente a ella, constituyeron los ejes sobre los que la profesora Gutiérrez Rodilla construyó su ordenada y clara exposición, que se remató con un ejercicio práctico.

María Teresa Gallego Urrutia (premio Nacional de Traducción y premio Stendhal de Traducción) tomó el testigo de la profesora Gutiérrez Rodilla, y con ella el curso dio un giro notable, pues convirtió su intervención (partida en dos, ya que continuó a la mañana siguiente, en la primera parte de la jornada) en una original y muy entretenida clase práctica que le sirvió de base para mostrar algunos de los problemas más comunes a los que suele tener que enfrentarse un traductor literario.

El 20 de julio, penúltimo día del curso, le tocó el turno a Fernando A. Navarro (traductor científico y autor del *Diccionario crítico de dudas inglés-español de medicina*), quien dedicó toda la mañana al análisis de la traducción de textos médicos (hasta ese momento, cada jornada había contado con la presencia de dos ponentes), iniciando su disertación con una referencia a Valentín García Yebra, para quien la regla de oro de la traducción es: «decir todo lo que dice el original, no decir nada que el original no diga». La adecuación de las palabras al registro lingüístico, el altísimo tanto por ciento de términos médicos del español procedentes del griego o el papel del inglés como lengua de la ciencia constituyeron algunos de los puntos clave de su conferencia.

Miguel Sáenz (premio Nacional de Traducción, doctor honoris causa en Traducción por la Universidad de Salamanca) puso el broche de oro al curso, el viernes 21 de julio, con una brillante ponencia centrada inicialmente en la traducción literaria a ambos lados del Atlántico: cuando se traduce un texto de otra lengua a la española, ¿a qué español se traduce?; ¿hay un solo español o puede hablarse de muchos españoles? La labor del traductor, que no es en absoluto invisible y que además, en su opinión, ha de estar siempre presidida por un

\* Centro Virtual Cervantes, Instituto Cervantes, Alcalá de Henares (Madrid, España). Dirección para correspondencia: [cvc@cervantes.es](mailto:cvc@cervantes.es).

profundo respeto al original, fue otro de los principales temas desarrollados.

Queda así brevemente resumido el curso Aspectos del Español en la Traducción Técnica y Literaria, un curso intenso, sólido, de enorme interés tanto para profesionales como para

profanos, que esperamos sea el prelude de otros de similares características. Desde aquí, nuestra más sincera felicitación al Centro de Formación de Profesores del Instituto Cervantes y a la directora del curso.

## Un médico traductor en la cumbre de la lexicografía francesa

F. A. Navarro

*Le principal devoir de l'homme envers lui-même est de s'instruire ; le principal devoir de l'homme envers les autres est de les instruire.*

Émile Littré



Emilio Littré

El francés es, tal vez, de entre las grandes lenguas de cultura, la que goza de una tradición más rica en lo tocante a diccionarios de la lengua. Por eso mismo, no es poco que, cuando uno pregunta a los entendidos de allende los Pirineos cuál es el mejor diccionario francés de todos los tiempos, la respuesta mayoritaria sea: *le Littré, bien sûr*.

No me extraña. Como puede comprobarse fácilmente en línea (<<http://francois.gannaz.free.fr/Littré/accueil.php>>), el *Dictionnaire de la langue française contenant pour la nomenclature tous les mots qui se trouvent dans le dictionnaire de l'Académie française, et tous les termes usuels des sciences, des arts, des métiers et de la vie pratique* (1863-1872) es una obra de lo más completo, que aborda con acierto prácticamente todos los aspectos de la lengua francesa: su etimología, su evolución histórica, sus dialectos, las analogías y sinonimias, la fonética; todo ello aderezado con cerca de trescientas mil citas de autores franceses de todos los tiempos. Y obra, por sobrehumano que pueda parecer, de un solo hombre, Émile Littré (o, como decíamos en su época, Emilio Littré), que trabajó en su elaboración, sin apenas colaboradores (fuera de su mujer y de su hija), durante treinta años.<sup>1</sup>

Lo que no todo el mundo sabe es que Littré, polígrafo fecundo que dejó tras de sí abundantes escritos sobre filosofía, filología, historia, política, sociología, crítica literaria, etc., era médico de formación.

A los 21 años de edad, en efecto, el joven Littré se matriculó en la Facultad de Medicina de la Universidad de París. Cuando, en 1827, su padre muere dejando a la familia sin medios económicos de subsistencia, el joven estudiante renuncia a su carrera (a falta ya solo de leer la tesis doctoral para poder ejercer como médico) y comienza a impartir clases particulares de lenguas clásicas (Littré dominaba ya no solo el inglés, el alemán o el italiano, sino también el latín, el griego, el árabe y el sánscrito) para ganarse unos dineros. Posteriormente ejercerá los oficios de periodista y traductor, pero el interés central por la medicina le acompañará ya de por vida.

Prueba de ello son sus diez años de formación hospitalaria, sus numerosos escritos especializados de carácter médico,<sup>2</sup> su experiencia como fundador de la revista médica *L'Expérience* en 1837, su edición revisada del *Dictionnaire de médecine et de chirurgie* (1854) de Pierre Nysten o su elección como académico de número de la Académie de Médecine en 1858. O también, y de modo muy especial, su brillante trayectoria como traductor científico-médico. A modo de muestra mínima, mencionaré tan solo tres de sus traducciones al francés: del latín, la *Naturalis historia* de Plinio (1848-1850); del alemán, el famoso *Handbuch der Physiologie* de Johannes Müller (1851), y, sobre todo, del griego, su imponente traducción y edición crítica del *Corpus hippocraticum* en diez tomos (1839-1861), primera de la obra completa de Hipócrates al francés.

En 1871, ya anciano y a punto de completar su diccionario, Emilio Littré ingresó con todo merecimiento en la Académie Française, donde ocupó el sillón 17; el mismo que, a su muerte, pasaría a ocupar otro de los gigantes de la medicina francesa: Luis Pasteur, quien calificó a su predecesor como «un saint laïque».

1. Véase la narración del propio Littré en *Comment j'ai fait mon 'Dictionnaire de la langue française'*: <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k81576g>>.

2. Véase una selección de ellos en su libro recopilatorio *Médecine et médecins* (1872): <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k200738m>>.